

Socializados para la autocensura: Comunicación autoritaria y opinión pública

Hernando Rojas¹ y Jill Hopke²

Abstract

Utilizando una encuesta probabilística del año 2008 que representa a la población urbana adulta colombiana, se evidencia que los patrones de comunicación autoritaria en la infancia son los factores más importantes para predecir la autocensura de opiniones políticas en la edad adulta. Más allá de las experiencias de comunicación en la infancia, este estudio también muestra cómo diferencias individuales en cuanto a estrato socioeconómico y uso de medios masivos de comunicación contribuyen con la autocensura. Las implicaciones de estos resultados son analizadas. De igual manera, se dan sugerencias para continuar desarrollando esta línea de investigación.

Palabras clave: Autocensura, comunicación autoritaria, expresión de opiniones

Based on a probabilistic survey that represents the Colombian urban adult population in 2008, this study shows how authoritarian communication patterns as a child are the most important predictor of self-censoring political opinions as an adult. Beyond these early communication experiences, this study also shows how individual differences in terms of socioeconomic status and mass media use contribute to self-censorship. The implications of our results, as well as future research possibilities, are discussed.

Keywords: Self-censorship, authoritarian communication, opinion expression

¹ Ph.D. en Comunicación, Universidad de Wisconsin-Madison; Magíster en Comunicación, Universidad de Minnesota-Minneapolis; Profesor Asistente en el departamento de Comunicación Científica de la Universidad de Wisconsin-Madison, director del Centro de Investigación en Comunicación Política de la Universidad Externado de Colombia.

² Estudiante de doctorado del departamento de Comunicación Científica de la Universidad de Wisconsin-Madison; Magíster en Periodismo y Comunicación de Masas de la Universidad de Wisconsin-Madison.

Introducción

La importancia de las conversaciones políticas en el proceso democrático ha sido empíricamente documentada desde los años 40, cuando Paul Lazarsfeld y sus colegas de la Universidad de Columbia (Lazarsfeld et al., 1944), pusieron de relieve la importancia de los contactos interpersonales en la toma de decisiones electorales. La evidencia sobre la preponderancia de la opinión pública y la conversación política como soportes del sistema democrático ha continuado aumentando, particularmente con la transición de modelos participativos a modelos de democracia deliberativa (Delli-Carpini et al., 2004).

El que los ciudadanos expresen libremente sus preferencias sobre diferentes opciones de política pública es central a toda concepción democrática, pero con el giro deliberativo (Rojas et al., 2005) que privilegia la argumentación racional como fundamento en la toma de decisiones colectivas (Mendelberg, 2002), la expresión pasa de ser un antecedente importante del proceso democrático a convertirse en su práctica esencial.

Sin embargo, y a pesar del entusiasmo generado en las ciencias sociales por esta nueva fundamentación deliberativa de la racionalidad (Habermas 1984; 1989) y ciertos resultados empíricos de ejercicios deliberativos que muestran como éstos contribuyen con la calidad de las opiniones de las personas (Kim et al., 1999), con la integración esquemática de múltiples ideas en un sistema más coherente de opinión (Gastil y Dillard, 1999) y con los cambios en la opinión pública (Fishkin, 1999); otras tradiciones en el estudio de la opinión pública han puesto de presente cómo, a pesar de la existencia de sistemas reglados de expresión pública, ciertas personas están menos dispuestas que otras a expresar sus verdaderas opiniones políticas.

De manera concomitante, el estudio empírico de la socialización política en los años cincuenta, parte de la revolución cognitiva en las ciencias sociales, favorece la interpretación del comportamiento político como comportamiento aprendido (Niemi y Hepburn, 1995). Este enfoque privilegia el estudio de las actitudes y comportamientos de los niños para entender el comportamiento político de los adultos. Teniendo en cuenta la importancia para el sistema democrático de las expresiones ciudadanas, pero reconociendo la importancia de tener en cuenta diferencias individuales en ejercicios deliberativos o de conversación política, este estudio busca relacionar niveles de autocensura con experiencias comunicativas en la infancia y con el uso de medios masivos de comunicación.

Espiral de silencio

Noelle-Neumann (1974; 1993), bajo la rúbrica del *espiral de silencio*, postuló que las personas monitorean su entorno social en forma permanente con el fin de determinar qué opiniones son compartidas por un mayor número de personas, y, a partir de esta evaluación, ajustan la expresión de sus opiniones. En la formulación original de la teoría, Noelle-Neumann (1974) describe cómo la gente percibe (con lo que ella denominó un sentido cuasi-estadístico) indicios en sus interlocutores y el ambiente o los medios de comunicación. Con base en estos indicios se forman una imagen de la opinión dominante (imagen que puede concordar o no con la distribución real de la opinión pública) y, finalmente, las personas ajustan su opinión, e incluso su comportamiento, a la opinión que consideran dominante. La justificación que ofrece Noelle-

Neumann (1993) para este comportamiento adaptativo es el miedo al aislamiento de ciertos colectivos sociales que podría resultar para una persona de no profesar las opiniones “correctas”.

A partir de este “sentido quasi-estadístico” y por el miedo al aislamiento, la teoría predice que una persona que siente que su opinión no es la mayoritaria va a tender a silenciar sus ideas. Este silencio haría que para el conjunto de actores sociales la posición que parece mayoritaria cada vez lo parezca más, lo que a su vez desestimula a quienes no la comparten a expresar su punto de vista, y así, sucesivamente, se conforma una espiral ascendente de silencio (Noelle-Neumann, 1974; 1993). Esta visión de la opinión pública como control social y no como ejercicio de racionalidad colectiva (Glynn et al., 1997) ofrece una limitación a las teorías deliberativas, pues sugiere que no todas las opiniones serán debatidas con la misma intensidad, y no por razones relacionadas con su racionalidad o fundamento argumentativo, sino más bien por el contexto en que dicha discusión tuviera lugar.

Autocensura

Más allá del clima de opinión en el que tienen lugar ciertas interacciones, algunos críticos de la teoría de la espiral de silencio han llamado la atención sobre características personales (variables psicológicas) que podrían influir sobre la expresión de las personas (Hayes et al., 2005a y b; Neuwirth et al., 2007).

Varios estudios han buscado relacionar ciertas características individuales con la inhibición expresiva. Variables individuales que han sido asociadas con una expresividad reducida incluyen: una aprensión general a la comunicación (McCroskey, 1978; Willnat et al., 2002), la timidez (Hayes et al., 2005b), niveles más bajos de conocimiento (Salmon y Neuwirth, 1990), menor certeza de tener razón (Huang, 2005), menor interés en un tema (Baldassare y Katz, 1996), y algunas variables demográficas.

Más recientemente Hayes et al. (2005a) han desarrollado el concepto de autocensura, que se refiere a la inhibición de la expresión sobre la opinión propia frente a personas que puedan no estar de acuerdo con ella. Si bien el concepto de aprensión a la comunicación es más general que el concepto de autocensura, pareciera que el concepto de autocensura es más aplicable a temas en los que están de por medio desacuerdos políticos.

Ahora bien, estudios en diversos contextos culturales (Hayes et al., 2005b; Puig-i-Abril y Rojas, 2008) han mostrado cómo efectivamente la escala de autocensura predice menores niveles de expresión política de los ciudadanos, pero es poco lo que sabemos sobre los antecedentes de dicha autocensura. En este estudio comenzamos a responder esta pregunta general de investigación, analizando el impacto de ciertos factores de socialización política sobre la autocensura política: una comunicación autoritaria en la infancia y el consumo mediático.

La socialización política

Las primeras investigaciones en socialización política revelaron que los niños exhibían lo que entonces se conceptualizó como pre-actitudes, que incluían sentimientos de patriotismo (Connell, 1971), percepciones sobre otras naciones (Jahoda, 1963) y prejuicios raciales (Stevenson

y Stuart, 1958). Incluso niños muy pequeños (de 6 a 9 años en los estudios de Easton y Dennis, 1969) ya articulaban preferencias y sentimientos sobre el gobierno y los partidos políticos.

Easton y Dennis (1969) definieron la socialización política como una serie de procesos de desarrollo a través de los cuales una persona adquiere unas orientaciones políticas y unos patrones de comportamiento político. Inicialmente se consideraba a la familia y a la escuela como los agentes de socialización por excelencia, pero la definición de Easton y Dennis (1969) permite incluir nuevos agentes de socialización como los medios de comunicación (Livingstone, 2002) y pares, y desligar la socialización de unas consecuencias sistémicas predeterminadas (preservar o cambiar el sistema) que deben ser más bien establecidas contextualmente.

Cinco décadas de investigación en socialización política sugieren que: 1) A pesar del surgimiento de nuevos agentes de socialización, la familia continúa manteniendo su importancia. Es así como las actitudes políticas de los padres siguen prediciendo las actitudes de sus hijos (Glass et al., 1986; Hirschfeld, 1995); 2) La escuela se convierte en un lugar privilegiado de socialización política (Easton y Dennis, 1969). Pero, al contrario de lo que podría pensarse, más que una educación universal, distintos grupos de niños son socializados en forma diferenciada; 3) La socialización que ocurre en la casa y en la escuela se ve contextualizada por un momento histórico y político que produce cambios inter-generacionales (Jennings, 1987); 4) Los pares se vuelven importantes como agente de socialización, especialmente en temas relevantes para los grupos de amigos (Tedin, 1980); 5) Los medios de comunicación masiva se consolidan como agentes de socialización política. Primero la televisión privatizó parte de la vida cívica pasándola de la comunidad a la familia, y ahora las nuevas tecnologías de comunicación individualizan aun más el consumo de medios, con lo cual es el niño quien comienza a ser “privatizado” de su propia familia. El influjo de los medios es complejo y a veces contradictorio, pues si bien su contenido puede generar escepticismo sobre ciertas instituciones democráticas, éstos también promueven la idea del niño como agente más que como sujeto de obediencia y disciplina, lo que propendería por la democratización de la familia (Livingstone, 2002); y 6) La conceptualización inicial de la socialización política como un proceso de arriba hacia abajo (Butler y Stokes, 1974) ha sido remplazada por modelos más complejos que incluyen una conceptualización más activa del niño, e inclusive procesos de socialización de abajo hacia arriba, donde son los niños quienes socializan a sus padres (actitudes sobre temas ecológicos son un buen ejemplo de lo que algunos han llamado la socialización revertida. Ver por ejemplo McDevitt y Chaffee, 2002).

Hipótesis

Teniendo en cuenta la importancia de la socialización política para el comportamiento de los ciudadanos, cabe pensar que a aquellas personas que de niños les fue difícil expresar sus propios puntos de vista, y estar en desacuerdo con figuras de autoridad en su familia o en su colegio (a lo que nos referiremos en este trabajo como comunicación autoritaria), tendrán una mayor dificultad para expresarse políticamente como adultos, en particular cuando sus ideas estén en desacuerdo con las de otros; por ello, formulamos la siguiente hipótesis:

H1: La comunicación autoritaria en la infancia está relacionada positivamente con la auto-censura de las opiniones políticas como adulto.

Igualmente, y teniendo en cuenta la importancia creciente de los medios de comunicación masivos como agentes de socialización, se espera que ciertos usos mediáticos promuevan la autocensura mientras que otros usos pueden estar negativamente relacionados con ésta. Trabajos previos muestran como el consumo de noticias está positivamente relacionado con formas deliberativas de conversación política, mientras que el entretenimiento lo está con formas más estratégicas de interacción (Rojas, 2008); por ello formulamos las siguientes hipótesis:

H2: Ciertos usos de los medios masivos de comunicación están relacionados con la auto-censura de las opiniones políticas.

- a- El consumo de noticias está negativamente relacionado con la auto-censura de las opiniones políticas.*
- b- El consumo de entretenimiento está positivamente relacionado con la auto-censura de las opiniones políticas.*

Por otra parte, con la emergencia de nuevos medios de comunicación cuya estructura es en red (Friedland et al., 2006), cabe la pena preguntarse si su efecto socializador será el de promover la interactividad (Gil de Zúñiga et al., 2009), y con ello la expresividad, o si por el contrario su efecto neto será el de promover la selectividad y con ello posiblemente la autocensura frente a grupos u opiniones diversas. No siendo claro cuál sería la direccionalidad entre uso de Internet y autocensura, proponemos la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta de investigación: ¿El uso de nuevas tecnologías de comunicación (Internet) está relacionado con la auto-censura de las opiniones políticas?

Métodos

Diseño del estudio

El estudio presentado se basa en el análisis de una encuesta realizada en 10 ciudades colombianas, por el Centro de Investigación en Comunicación Política de la Universidad Externado de Colombia y la Universidad de Wisconsin. Las encuestas se hicieron cara a cara entre el 5 y el 31 de agosto de 2008. Mil nueve personas (1.009), mayores de edad, fueron encuestadas por la firma Deproyectos Ltda. La muestra corresponde a una muestra probabilística, multietápica, que representa a la población urbana colombiana a partir del estudio de 10 ciudades. La tasa de respuesta para la encuesta fue del 83%,³ con un margen de error del 3% y una confiabilidad del 95% con respecto al total de la muestra.

Medidas

³ Tasa de respuesta calculada usando las directrices de la Asociación Americana de Investigación sobre Opinión Pública (AAPOR, por sus siglas en inglés).

Variable dependiente. La variable dependiente de este estudio es la *autocensura*. El nivel de *autocensura* en la conversación política se estableció a partir del índice de disposición personal hacia la autocensura desarrollado por Hayes et al. (2005a), pero utilizando una versión abreviada de dicho índice (Hayes, 2005). Esta versión abreviada fue traducida al español y consiste en seis ítems, que le piden al encuestado manifestar su grado de acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones sobre la dificultad para expresar opiniones frente a personas que posiblemente no comparten dicha forma de pensar. Para estas preguntas se utilizó una escala de 0 a 5, en la que 0 implica "total desacuerdo" y 5 "total acuerdo". Los 6 ítems fueron promediados como un índice ($M = 2.2$, $DE = 1.4$; α de Cronbach = .83).

Variables independientes. La comunicación autoritaria en la infancia, la atención a noticias, el entretenimiento en televisión y acceso al Internet son las cuatro variables independientes de interés en este estudio.

La *comunicación autoritaria* en la infancia fue medida con dos ítems de la encuesta que indagaban por la comunicación en el ámbito familiar y escolar, preguntando qué tan difícil era para la persona en su infancia expresar desacuerdos con sus padres y familiares y en la escuela con sus profesores, en una escala en la que 0 es muy fácil y 5 muy difícil ($M = 2.7$, $DE = 1.7$; correlación de Pearson = .69).

La *atención a noticias* fue medida a través de un índice de 9 ítems que preguntaban al encuestado qué tanta atención le presta a distintos tipos de noticias en una escala de 0 a 5 donde 0 es ninguna atención y 5 equivale a mucha atención ($M = 3.1$, $DE = 1.1$; α de Cronbach = .86).

El *uso de medios masivos* para el entretenimiento se estableció a partir de 3 ítems que indagaban por la frecuencia con las que el entrevistado veía en televisión novelas, programas de concurso y programas de farándula ($M = 2.0$, $DE = 1.4$; α de Cronbach = .67).

El *acceso a Internet* se codificó a partir de una pregunta que indagaba si la persona había tenido acceso al Internet en el año pasado. Este variable fue preguntada en forma binaria en la que 0 significa sin acceso en el año anterior y 1 significa acceso (el 56.6% de la muestra contaba con acceso al Internet).

Controles. En este estudio, se usaron una serie de variables demográficas como controles: género (57.4% femenino), edad ($M = 39.99$, $DE = 14.091$), nivel educativo ($M = 5.1$, $DE = 1.5$) y estrato social ($M = 2.92$, $DE = 1.1$).

Resultados

Para examinar las posibles contribuciones de los variables de interés sobre el fenómeno de la autocensura, este estudio convino como estrategia analítica la regresión jerárquica, organizando las variables independientes en cuatro bloques: factores demográficos, comunicación autoritaria, uso de medios masivos, y acceso a Internet.

El modelo para predecir la autocensura explicó el 12.3% de la varianza (ver Tabla 1). Las variables demográficas explican el 6.3% de la varianza incremental en la autocensura. En el modelo final de las variables demográficas, únicamente el estrato social aparece como una variable significativa ($b = -0.102$, $p < 0.01$). Con relación al nivel educativo, tenemos también una relación negativa en el modelo inicial, pero esta relación deja de ser significativa al introducir uso de medios y acceso a Internet, lo que sugiere un efecto indirecto de la educación a través de estas últimas

variables. Teniendo en cuenta que la relación entre estas variables es negativa, la conclusión es que a mayor estrato social las personas se autocensuran menos.

Tabla 1: Regresión jerárquica: predicción de la autocensura política

	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4
Bloque 1 – Factores Demográficos				
Género (masculino=0)	0.000	0.004	-0.019	-0.025
Edad	0.045	0.021	0.024	-0.012
Nivel educativo	-0.123***	-0.103**	-0.099**	-0.063
Estrato social	-0.152***	-0.122***	-0.120***	-0.102**
<i>R² Incremental</i>				6.3%***
Bloque 2 – Comunicación autoritaria				
Comunicación autoritaria		0.224***	0.224***	0.215***
<i>R² Incremental</i>				4.7%***
Bloque 3 – Uso de medios masivos				
Atención a noticias	[0.034]		0.011	0.030
Entretenimiento en televisión	[0.072*]		0.074*	0.068*
<i>R² Incremental</i>				0.5%**
Bloque 4 – Acceso al Internet				
Acceso a Internet (acceso=1)	[-0.106***]			-0.116**
<i>R² Incremental</i>				0.8%**
<i>R² Total</i>				12.3%

Entradas corresponden a coeficientes de regresión estandarizados. Entre paréntesis coeficientes de correlación controlando por variables demográficas. Nivel de significación: * p < .05; ** p <.01; *** p < .001; n = 1,033.

La comunicación autoritaria en la infancia no sólo es significativa ($b = 0.215$, $p < 0.001$), sino que es el factor que más contribuye a la autocensura como adulto. Es decir, que las personas que son socializadas en ambientes autoritarios resultan autocensurándose políticamente como adultos. Estos resultados apoyan la hipótesis 1 de este estudio.

El uso de medios masivos de comunicación tiene resultados complejos sobre el tema de la autocensura. Mientras que prestar atención a las noticias no aparece relacionado con la autocensura, el uso de televisión de entretenimiento sí lo está ($b = 0.068$, $p < 0.05$), y la relación es positiva, es decir que entre más televisión de entretenimiento consuma una persona, la posibilidad de que se autocensure se incrementa. Estos resultados apoyan parcialmente la hipótesis 2 de este estudio, y en particular la hipótesis 2b que relaciona el consumo de entretenimiento con la autocensura, pero no apoya la hipótesis 2a sobre usos informativos.

Finalmente, con relación a la pregunta de investigación, tenemos que el acceso al Internet está relacionado en forma negativa con la autocensura ($b = -0.116$, $p < 0.01$). Es decir, que aquellas personas que cuentan con acceso a Internet es menos probable que se autocensuren. Parte de esta relación tiene que ver con la mayor educación de las personas que tienen acceso a Internet, pero otra parte de la explicación tiene que ver con una nueva forma más horizontal de relacionarse con la información y el conocimiento que se hace posible gracias a la red.

Discusión

En resumen, los resultados de este estudio sugieren la importancia de la socialización política en la construcción de una democracia más deliberativa. Los factores que más pesan en la autocensura política son precisamente las experiencias de comunicación autoritaria durante la infancia. Es factible pensar que contextos autoritarios afecten paulatinamente la capacidad de una persona de interactuar con otras, desarrollándose un *habitus* (Dewey, 1921) no deliberativo.

Desde un punto de vista normativo, estos resultados plantean un reto mayúsculo si tenemos en cuenta que en esta muestra el 52% de los encuestados consideró que les fue difícil expresar desacuerdos en su casa con sus padres o familiares, y el 58% que lo fue en su escuela con sus profesores. Es decir, que la mayoría de las personas no han sido socializadas para construir un ambiente propicio para la comunicación deliberativa, y sin embargo esperaríamos que sean estas mismas personas las que socialicen a las nuevas generaciones. Es por ello que nuevos agentes de socialización, como Internet y los medios masivos de comunicación, o procesos de socialización revertida a partir de intervenciones escolares, pueden ser centrales para contrarrestar estos procesos de socialización autoritaria.

Sin embargo, como lo señalan los resultados de esta encuesta, el papel de los medios masivos puede ser contradictorio. En particular, ciertas formas de entretenimiento masivo parecen consolidar un proceso de socialización para la autocensura. Llaman la atención los resultados positivos del uso de Internet, lo que sugiere que esta puede ser una herramienta privilegiada para incentivar las competencias deliberativas de los ciudadanos.

Investigaciones futuras deben buscar dilucidar otros factores relacionados con la autocensura, pues recordemos que el modelo presentado en este trabajo sólo explica el 12.3% de la varianza. Seguramente la inclusión de pruebas que midan tipos de personalidades mejoraría la capacidad predictiva del modelo, e igualmente el análisis comparativo entre países permitiría contrastar fenómenos de socialización con características del régimen político que pueden incentivar o desincentivar la expresión ciudadana.

Estamos convencidos de que la línea de investigación propuesta por este trabajo se constituye en un área fundamental para contribuir con la consolidación democrática en la región, pues la democracia regional pasa por la conversación política. Por lo tanto los fenómenos de autocensura deben ser una prioridad fundamental para la comunidad académica interesada en la opinión pública.

Referencias

- Baldassare, M., y Katz, C. (1996). Measures of attitude strength as predictors of willingness to speak to the media. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 73(1), 147-158.
- Butler, D., y Stokes, D. (1974). *Political change in Britain*. London: McMillan.
- Connell, R. W. (1971). The child's construction of politics. Melbourne, Australia: Melbourne University Press.

- Delli-Carpini, M.X., Cook, F.L., y Jacobs, L.R. (2004). Public deliberation, discursive participation and citizen engagement: A Review of the Empirical Literature. *Annual Review of Political Science*, 7, 315-344.
- Dewey, J. (1921). *El hábito y el impulso en la conducta*, Ediciones de la Lectura, Madrid.
- Easton, D., y Dennis J. (1969). Children in the political system: Origins of political legitimacy. New York: McGraw-Hill.
- Fishkin, J. (1999). Toward a deliberative democracy: Experimenting with an ideal. In S. Elkin & K. E. Soltan (Eds.), *Citizen Competence and Democratic Institutions* (pp. 279–90). State College, PA: Penn. State University Press.
- Friedland, L., Hove, T., y Rojas, H. (2006). The networked public sphere. *Javnost – The Public*, 13, 5-26.
- Gastil, J., y Dillard, J. P. (1999). Increasing political sophistication through public deliberation. *Political Communication*, 16, 3-23.
- Gil de Zúñiga, H., Puig-Abril, E., y Rojas, H. (2009). Blogs, traditional sources online and political participation: An assessment of how the Internet is changing the political environment. *New Media & Society*, 11 (4), 553-574.
- Glass, J., Bengston, V. L., y Dunham, C. C. (1986). Attitude similarity in three-generation families: socialization, status inheritance or reciprocal influence? *American Sociological Review*, 51:685-99.
- Glynn, C. J., Hayes, A. F., y Shanahan, J. (1997). Perceived support for one's opinions and willingness to speak out: A meta-analysis of survey studies on the "spiral of silence." *Public Opinion Quarterly*, 61(3), 452-463.
- Habermas, J. (1984). *The Theory of Communicative Action: Reason and the rationalization of society*. Boston: Beacon Press.
- Habermas, J. (1989). *The Theory of Communicative Action: Lifeworld and system: A critique of functionalist reason*. Boston: Beacon Press.
- Hayes, A. F. (2005). A computational tool for survey shortening applicable to composite attitude, opinion, and personality measurement scales. Investigación presentada en la reunión anual de la *Midwestern Association for Public Opinion Research – MAPOR*, Chicago, Noviembre de 2005.
- Hayes, A. F., Glynn, C. J., y Shanahan, J. (2005a). Validating the willingness to self-censor scale: Individual differences in the effect of the climate of opinion on opinion expression. *International Journal of Public Opinion Research*, 17(4), 443-455.
- Hayes, A. F., Glynn, C. J., y Shanahan, J. (2005b). Willingness to self-censor: A construct and measurement tool for public opinion research. *International Journal of Public Opinion Research*, 17(3), 298-323.
- Hirschfeld, L. A. (1995). The inheritability of identity: Childrens' understanding of the cultural biology of race. *Child Development*, 66:1418-1437.
- Huang, H. P. (2005). A cross-cultural test of the spiral of silence. *International Journal of Public Opinion Research*, 17(3), 324.
- Jahoda, G. (1963). The development of children's ideas about country and nationality, part 2. *British Journal of Educational Psychology* 33: 143-53.
- Jennings, K. (1987). Residues of a movement: the aging of the American protest generation. *American Political Science Review*, 81: 367-82.

- Kim, J., Wyatt, R. O., y Katz, E. (1999). News, talk, opinion, participation: The part played by conversation in deliberative democracy. *Political Communication*, 16, 361-385.
- Lazarsfeld, P., Berelson, B., y Gaudet, H. (1944). *The People's Choice*. Nueva York: Columbia University Press.
- Livingstone, S. (2002). *Young People and New Media: Childhood and the Changing Media Environment*. London: Sage.
- McCroskey, J. C. (1978). Validity of the PRCA as an index of oral communication apprehension. *Communication Monographs*, 45, 192-203.
- McDevitt, M., y Chaffee, S. H. (2002). From top-down to trickle-up influence: Revisiting assumptions about the family in political socialization. *Political Communication*, 19, 281-301.
- Mendelberg, T. (2002). The deliberative citizen: Theory and evidence. *Political Decision making, Deliberation and Participation*, 6, 151-193.
- Neuwirth, K., Frederick, E., y Mayo, C. (2007). The spiral of silence and fear of isolation. *Journal of Communication*, 57, 450-468.
- Niemi, R., y Hepburn, M. (1995). The rebirth of political socialization. *Perspectives on Political Science*, 24(1), 7. Retrieved December 14, 2008, from Academic Search Elite database.
- Noelle-Neumann, E. (1974). The spiral of silence: A theory of public opinion. *Journal of Communication*, 24(2), 43-51.
- Noelle-Neumann, E. (1993). *The spiral of silence. public opinion, our social skin* (Second ed.). Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Puig-i-Abril, E., y Rojas, H. (2008). Espiral de silencio y autocensura política en Colombia. *Comunicación y Ciudadanía*, 1, 28-37.
- Rojas, H. (2008). Strategy versus understanding: How orientations towards political conversation influence political engagement. *Communication Research*, 35, 452-480.
- Rojas, H., Shah, D.V., Cho, J., Schmierbach, M., Keum, H., y Gil-De-Zuñiga, H. (2005). Media Dialogue: Perceiving and addressing community problems. *Mass Communication & Society*, 8, 93-110.
- Salmon, C. T., y Neuwirth, K. (1990). Perceptions of opinion "climates" and willingness to discuss the issue of abortion. *Journalism Quarterly*, 67(3), 567-577.
- Stevenson, H., y Stuart, E. (1958). A developmental study of racial awareness in young children. *Child Development* 29:399-409.
- Tedin, K. L. (1980). Assessing peer and parental influence on political attitudes, *American Journal of Political Science*, 24:136-54.
- Willnat, L., Lee, W., y Detenber, B. H. (2002). Individual-level predictors of public outspokenness: A test of the spiral of silence theory in Singapore. *International Journal of Public Opinion Research*, 14(4), 391-412.